



La escritora Berta Marsé, ayer en Barcelona. / JUAN BARBOSA

**BERTA MARSÉ** Escritora

# “Cada vez podemos elegir menos en la vida”

CARLES GELI, **Barcelona**

Pasó una noche de verano de 1993, cerca del Mercado de Sant Antoni de Barcelona, donde Berta Marsé vivía entonces. Paseo nocturno al chuchó. Oye un frenazo: dos hombres trajeados saltan raudos de un coche, pero, a poca distancia, uno detiene al otro. Le parece entender que dice: “Esta no, que lleva perro”. Regresan al vehículo y, saltándose un semáforo, se esfuman. Esa experiencia es la que ha trasladado ella a una de las dos adolescentes que protagonizan *Encargo* (Anagrama), su debut como novelista tras dos elogiados libros de relatos: *En jaque* y *Fantasías animadas*.

De cocina literaria lenta, Marsé ha invertido una década en esta breve novela: “Me pasó por encima la vida: la muerte de un amigo, la separación, la crisis política... y la muerte de mi padre”. Deja para lo último el fallecimiento de Juan Marsé, ocurrido hace casi tres meses. Por el camino,

nueve kilos perdidos. La vida.

El episodio que zaranda también a las jóvenes y ¿amigas? Desi y Yesi (“Misma edad, mismo signo [zodiacal], mismo barrio”, escribe) es buen resumen de la fragilidad humana. “La fatalidad me rozó: oyes silbar la flecha cerca del cuello; a saber contra quién se clavará. ¿Y si llego a ir sin perro? Yo no elegí, fue el azar...”. Porque Marsé (Barcelona, 51 años) piensa que “cada vez podemos elegir menos en la vida, se acortan las oportunidades y las ideas; yo, en este mundo acelerado y absurdo, cada vez sé y entiendo menos de todo”.

Esa fatalidad sobrevuela una novela en la que la adolescencia es arrancada de cuajo. “Algo la rompe, la interrumpe y deja a Desi como estancada, como refleja su habitación; y se defiende de eso no dándose a conocer demasiado, dejando las redes sociales, evitando el móvil... Se ve forzada a crecer, a madurar, tie-

La elogiada autora de relatos como ‘En jaque’ debuta en la novela con ‘Encargo’

“Mi padre la leyó y soltó un ‘me gusta’; siempre pedía historias vivas”

ne algo de mí”, se le escapa. Y, rauda, borra huellas: “Todos los personajes están salpicados por mí, y la situación, también: la adolescencia es cuando te ves capaz de todo, es efervescencia, es el periodo del que tengo más libretas porque lo apunto todo... Y muy extremista: grandes amistades, amores, odios”. Desi se verá obligada a madurar, “arrastran-

do una responsabilidad y culpabilidad por cosas que no ha cometido, sentimiento muy común entre las mujeres”.

Sitúa Marsé entre Desi y Yesi casi un juego de dobles, de *doppelgänger* maligno, de reverso de uno (“odio y admiración suelen ser siempre las dos caras de una misma moneda”), en una obra respunteada de tragicomedia, novela negra y “hasta de fantasmas”. Pero todo expuesto con una fraseología corta, de diálogos muy verosímiles (“copio mucho de la vida cotidiana, de cómo habla y se expresa la gente, aunque lo haga mal”) y de un intenso ritmo, inusualmente sostenido y cargado de detalles, que acercan *Encargo* al cuento.

## Humor negro

“Yo soy cuentista vocacional, aquí he apostado por mantener el aspecto formal del relato, la intensidad, el suspense, un ritmo y un pulso que en la novela sería agotador e imposible para el autor... y para el lector”, dice quien se declara fan de los cuentos de Truman Capote, pero que tampoco olvida a Chéjov y a Horacio Quiroga. Aunque ahora lee a Elena Ferrante: “Esa capacidad de crear un mundo dilatado en el tiempo... Siempre nos gusta lo que no tenemos”.

Hay en *Encargo*, como en sus relatos, una causticidad, un humor negro en el que, como se huele también en las vívidas pinceladas de la vida del barrio de las protagonistas, asoma la sombra de su padre (“el humor es de ambos, mi madre también tiene mucho”), como esa obsesión por pulir y corregir (“la novela lo encaja todo, no es un relato, donde cada aspecto ha de ser preciso; por eso aquí hay tanto detalle”).

La novela la entregó hace más de un año, lo que permitió que Juan Marsé pudiera leer el original, él, novelista total, poco frecuentador de unos relatos que, recuerda su hija cuentista, “decía que no le salían”, a pesar de su *Teniente Bravo*. *Encargo*, pues, la comentaron. “Pero fue tan parco como siempre; me dijo: ‘Me gusta’ y poco más...”. ¿Qué le solía indicar? “Siempre buscaba si le emocionaba la historia, luego venían los temas técnicos, tipo ‘aquí te repites un poco’; pero primero de todo quería que la historia estuviera viva, tocara”. *Encargo* lo cumple.